

# Algunos resultados del censo de población de 1990: las dimensiones regionales de la transición de la fecundidad en México

M.E. Cosío Zavala\*

**E**l reciente descenso de la fecundidad en México causó sorpresa por su rapidez y su envergadura. Mientras que a mediados de los años sesenta el índice coyuntural de fecundidad ascendía a 7.4 hijos por mujer, en 1986 ya se había reducido a 3.8. Este descenso afectó en primer lugar a las ciudades —ya desde 1965—, con el surgimiento de los modernos métodos anticonceptivos; la reducción de la descendencia se extendió hacia las zonas rurales unos diez años más tarde, con la puesta en marcha, en 1976, del Programa Nacional de Planeación Familiar.

En el transcurso de la transición demográfica mexicana se fueron acentuando las discrepancias entre los regímenes demográficos urbanos y rurales, bajo la influencia de las disparidades en el desarrollo socioeconómico, tanto en términos de riqueza como de condiciones de vida, de escolarización, de cobertura sanitaria. Por este motivo, los cambios demográficos se iniciaron en las grandes ciudades, donde ya desde 1930 disminuyó la mortalidad, seguida de cerca por la fecundidad. Las mujeres “pioneras” en la limitación de los nacimientos nacieron hacia finales de los años treinta; asistieron a la escuela hasta el término del ciclo escolar primario y radicaban en las grandes ciudades, como México, Guadalajara y Monterrey. En

cambio, una mortalidad rural que hasta la fecha sigue siendo fuerte, así como una fecundidad rural dos veces más elevada que en las ciudades, demuestran que el inicio de la transición demográfica fue más tardío en las zonas rurales.

Sin embargo, las diferencias económicas y sociales no explican todas las disparidades de los regímenes demográficos. Está ampliamente admitido, como lo han demostrado estudios detallados de las distintas transiciones demográficas europeas, asiáticas y latinoamericanas, que las características históricas y culturales se reflejan directamente en los fenómenos de población. México no es la excepción a la regla. Se distinguen ciertas regiones, en el occidente y el centro del país, donde la reproducción está ampliamente limitada por una nupcialidad tardía, y donde la religión católica ejerce hasta la fecha un control heredado de la época colonial. En estos territorios, tanto las ciudades como las zonas rurales ostentan características que no pueden explicarse en términos de ingresos o de actividad económica. Asimismo, ciertas regiones ampliamente abiertas a las influencias externas, como son la frontera norte o el litoral del golfo de México, presentan regímenes demográficos mucho más inestables y sufren en grado considerable el impacto de la movilidad espacial. Otro tipo de régimen demográfico particular lo constituyen las áreas de asentamientos indígenas, donde la población vive en condiciones desfavorables y donde ciertas peculia-

---

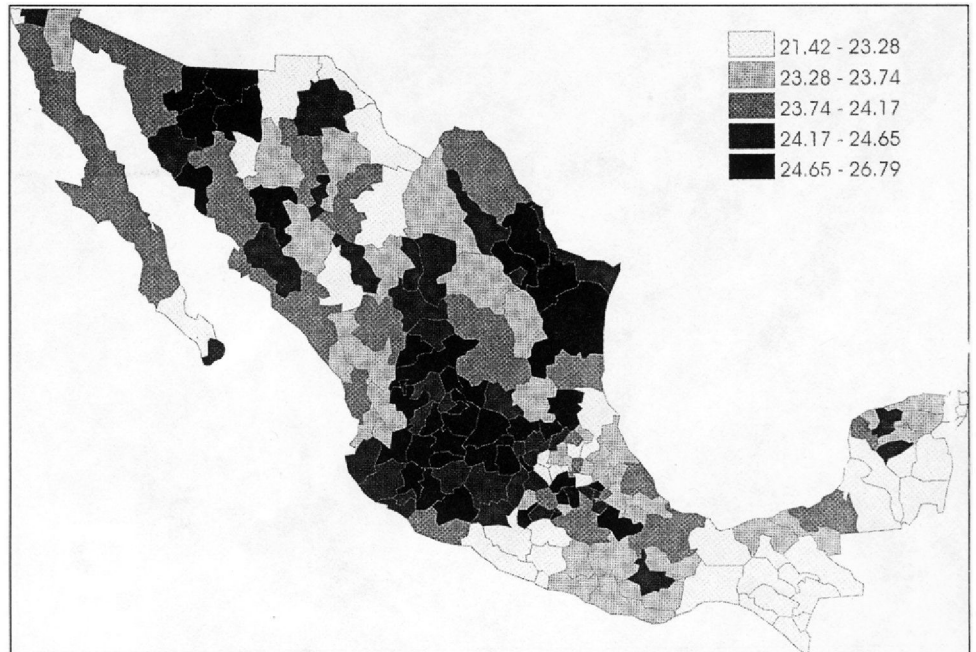
\* CREDAL y París X-Nanterre.

## DIMENSIONES REGIONALES DE LA TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD

ridades culturales impregnan los fenómenos de población.

Los resultados del censo de 1990 pueden servir como base para una lectura de las disparidades demográficas regionales. En México, en efecto, la demografía de los territorios aún está por establecerse; sólo se tiene una idea bastante vaga de las diferencias de mortalidad, nupcialidad y fecundidad en el plano regional. Esto se explica por el hecho de que una parte importante de los conocimientos acerca de la transición demográfica mexicana se han obtenido a partir de encuestas nacionales de fecundidad.<sup>2</sup> Tomando en cuenta los problemas de muestreo, estas fuentes de datos resultan poco adecuadas para el análisis de los datos regionales, a diferencia de los censos de población. Aun cuando los datos censales distan mucho de ser perfectamente completos y exactos, es lícito formular la hipótesis de que las diferencias de calidad en los datos municipales son menores que las divergencias entre las variables observadas.

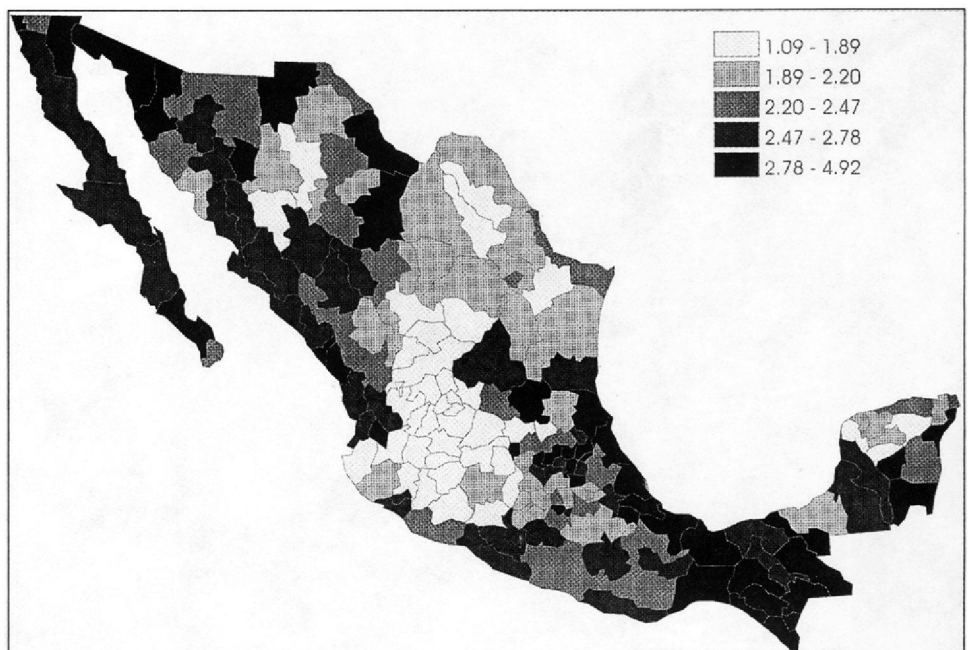
Tal hipótesis parece verificarse cuando se establecen mapas para 196 regiones del país (división SPP), elaborados a partir de 800 variables del censo que abarcan cuatro temas mayores: población, escolarización, actividad económica y vivienda. Sobre la base de las variables brutas, D. Delaunay ha construido cierto número de indicadores: 85 índices para la población, 44 para la escolarización, 89 para la actividad económica y 55 para la vivienda. La base de datos es la del Sistema de Información Geográfica para la Frontera (Sigef), instalado en El Colegio de la Frontera Norte (Tijuana) y desarrollado gracias a un proyecto de



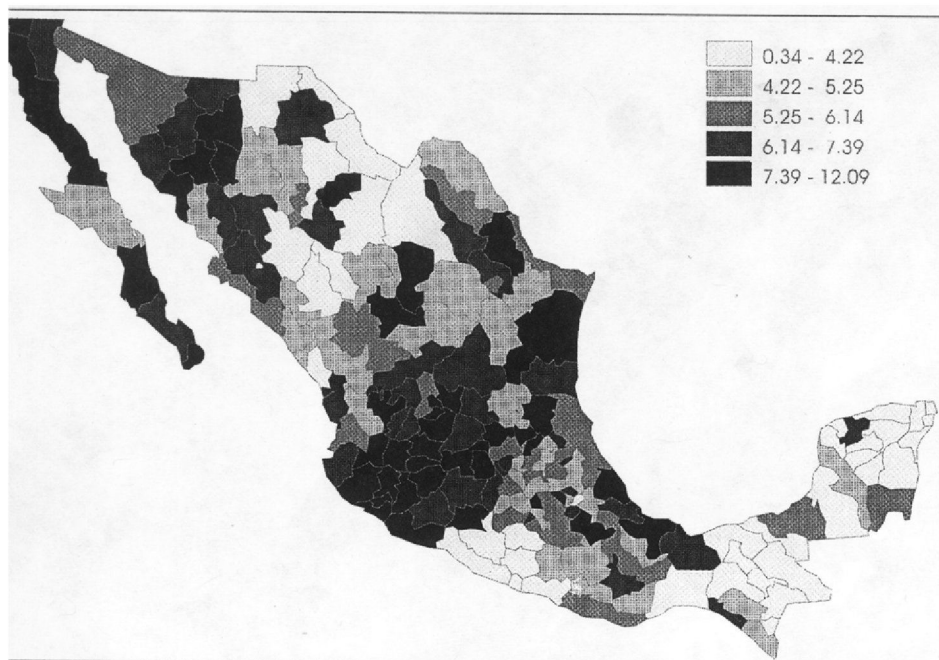
Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

Mapa 1 - Edad promedio a la unión. Mujeres

Mapa 2 - Diferencia de edad a la unión. Hombres y mujeres



Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef



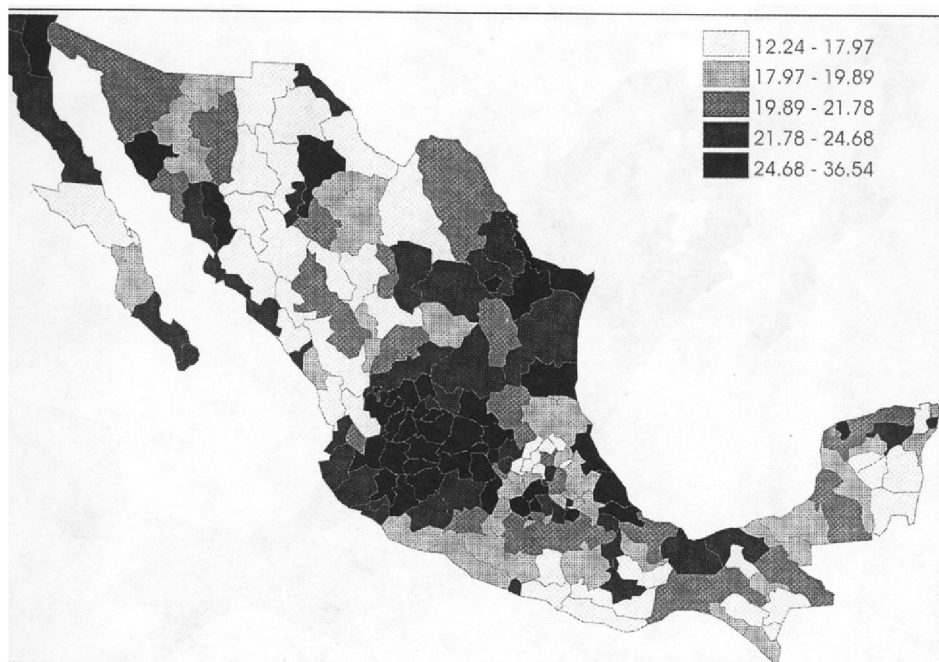
Mapa 3 - Proporción de solteras definitivas

Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

cooperación franco-mexicana entre el Colef y el ORSTOM. En el marco de un proyecto común del ORSTOM y del CREDAL, este estudio preliminar sobre la transición demográfica en escala regional constituye el esbozo de un análisis más profundo de la familia y la sociedad en México.

Presentamos a continuación un análisis de algunos mapas, que abordan los dos tipos de diferencias arriba señalados. La primera se refiere a los ritmos y niveles de desarrollo; depende de la actividad económica, de la industrialización y la urbanización. Desde el punto de vista demográfico, se traduce por movimientos de inmigración y, consecuentemente, por la presencia de una población joven y activa. La fecundidad desciende rápidamente en las ciudades, al igual que la mortalidad infantil; la escolarización es bastante avanzada, existe un mayor número de servicios sociales y de infraestructuras, mejores condiciones de vida.

El segundo tipo de diferencias es de índole cultural. Como producto de la historia, de las condiciones de población del territorio y de las segregaciones espaciales, se expresa a través de modelos diferentes en cuanto a nupcialidad, calendario de la fecundidad, papeles masculinos y femeninos. La posición de la mujer en la familia desempeña un papel fundamental en la traducción demográfica de estas diferencias culturales. Por ejemplo, es mayor la dependencia femenina cuando son más precoces las edades en el momento del primer matrimonio y el esposo es mucho mayor, o cuando la presencia femenina en la escuela es mucho menor que la de los varones. Presentamos a continuación algunos ejemplos de tales diferencias culturales, si



Mapa 4 - Proporción de mujeres sin niños a los 25-29 años

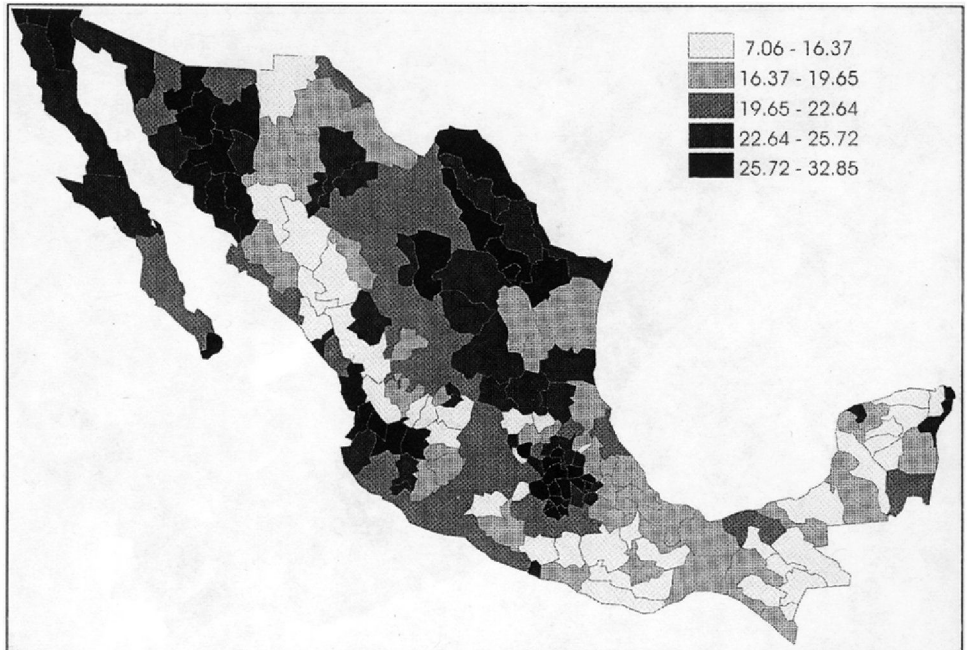
Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

bien los estudios de caso distan mucho de ser exhaustivos.

### 1. La nupcialidad

Dos mapas (1 y 2) ilustran las variaciones regionales de la nupcialidad. El mapa 1 representa las edades promedio en el momento de la unión. Estas edades son relativamente elevadas, en comparación con las edades reales en el momento de la primera unión, tales como aparecen en las encuestas de fecundidad (19 años como promedio para las mujeres, a nivel nacional, en 1982). En efecto, los datos censales no establecen ninguna distinción entre la primera unión y los matrimonios posteriores. Por añadidura, en los censos mexicanos son incompletas las declaraciones sobre las uniones libres. Así, en el censo de 1990 la edad promedio en el momento del primer matrimonio es de 23.96 años para las mujeres y de 26.72 para los hombres. En el caso de las mujeres, los valores más bajos se aproximan a los 21 años, mientras que los más elevados se sitúan entre los 25 y los 26 años. Los primeros corresponden al sur del país (Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Chiapas y Quintana Roo) y los segundos a la zona centrooccidental, que abarca Michoacán, Jalisco, Aguascalientes, San Luis Potosí, el sur de Zacatecas y parte de Durango y Coahuila.

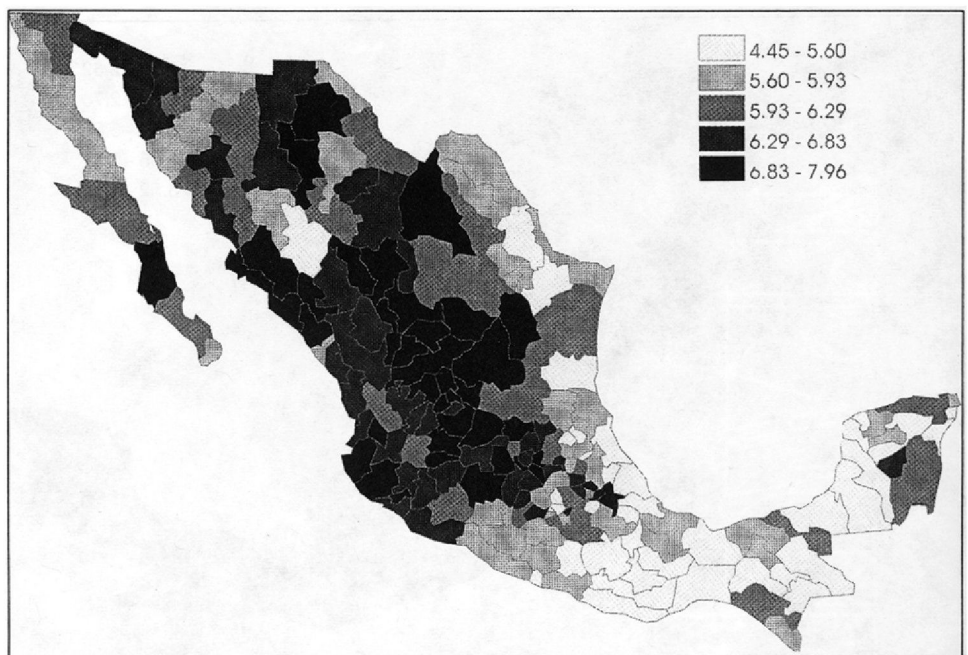
Una edad elevada en el momento del primer matrimonio presenta una fuerte correlación positiva con la proporción de solteras definitivas (mapa 3, R de Pearson = 0.844 significativo en 0.0001) y una correlación negativa con la diferencia de edades entre los hombres y las mujeres



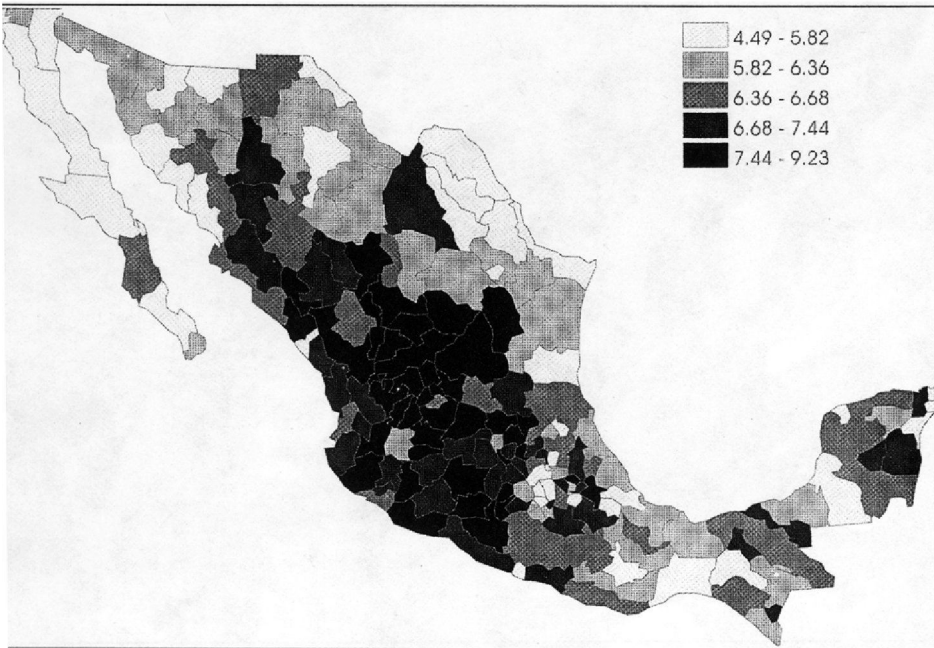
Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

Mapa 5 - Proporción de la población de 16 a 19 años con tercer grado de secundaria

Mapa 6 - Paridez de las mujeres de 60 a 64 años



Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef



Mapa 7 - Paridez de las madres de 45 a 49 años

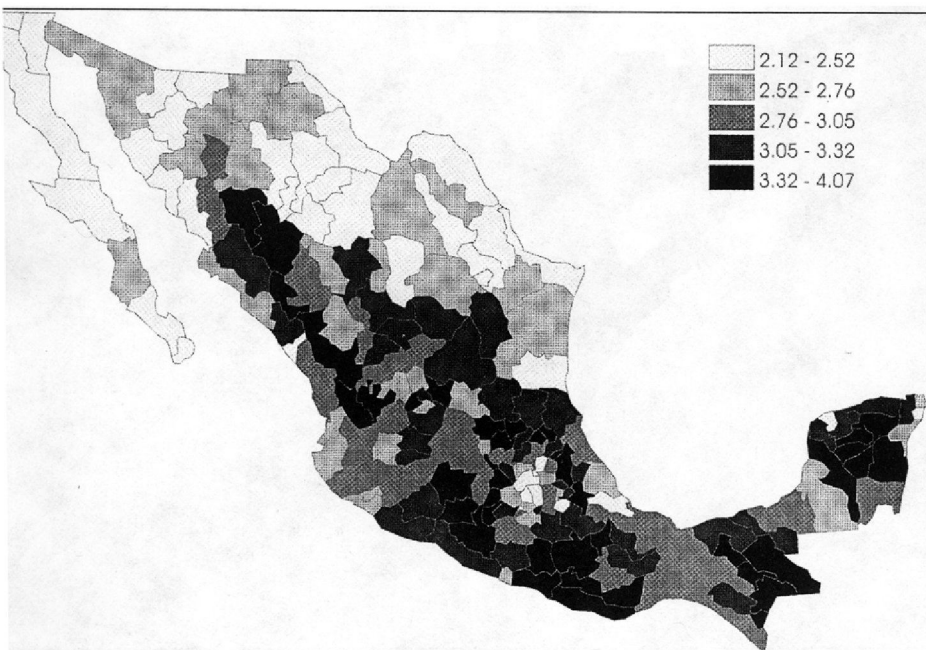
Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

en el momento de la unión (mapa 2,  $R = -0.654$ ). Dicho en otros términos, en aquellos casos en que la edad es elevada en el momento del matrimonio, los cónyuges pertenecen aproximadamente a los mismos grupos de edades, lo cual lleva implícita una relación más igualitaria en las parejas. Inversamente, si las mujeres se casan muy jóvenes, la edad de los cónyuges tiende a ser mayor, con una diferencia de hasta cinco años suplementarios; lo cual constituye generalmente un indicador de una relación de dependencia femenina.

En los hechos, estas relaciones en las parejas se traducen directamente en las descendencias alcanzadas. Cuando la nupcialidad es precoz, también lo es la fecundidad. Así, todas las descendencias entre los 12 y los 25 años están correlacionadas negativamente con las edades promedio en el momento de la unión, con coeficientes de correlación significativos, del orden de  $-0.5$ .

El mapa 4 representa la proporción de mujeres sin hijos a los 25-29 años. La zona de nupcialidad elevada y de fecundidad tardía divide al país en dos partes; esta zona se extiende desde el Pacífico (costas de Jalisco, Colima y Michoacán) hasta la esquina noreste, formada por las costas de Tamaulipas, al norte del Golfo de México y la frontera entre Texas, Tamaulipas y Coahuila. A lo largo de este eje, entre Guadalajara y Monterrey, se encuentra el México del mestizaje, de larga continuidad histórica. Es el México de los Altos de Jalisco, del Bajío, del noreste agrícola y de las tierras áridas del altiplano septentrional. Es el espacio regional en el que se ha desarrollado lo que T. Lonck llama las "sociedades rancheras".<sup>3</sup>

Mapa 8 - Paridez de las madres de 25 a 29 años



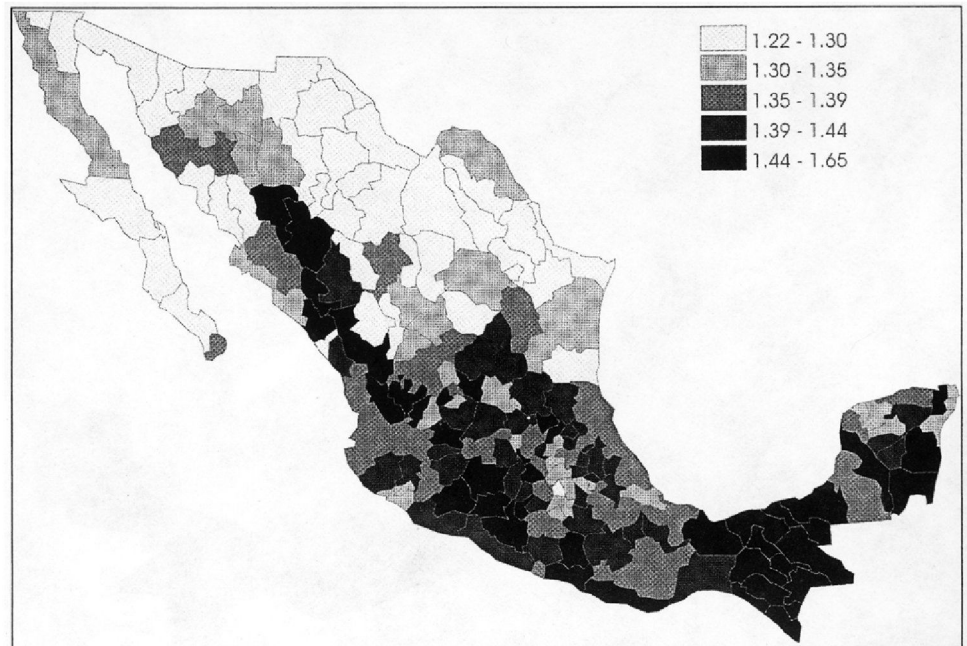
Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

## DIMENSIONES REGIONALES DE LA TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD

Al sur de esta zona se extienden regiones de nupcialidad precoz y de fecundidad rápidamente iniciada. Al norte, en la esquina noroeste que forman los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California Norte y Sur, se localizan las zonas pioneras, de fuerte inmigración, hecho que resulta en una nupcialidad relativamente tardía para las mujeres (mapa 1), en importantes diferencias en las edades de los recién casados (mapa 2) y en elevados porcentajes de solteras definitivas (mapa 3). Sin embargo, los retrasos de fecundidad se registran únicamente en las ciudades fronterizas o las cabeceras (Hermosillo, Mazatlán), siendo inexistentes en las zonas rurales (mapa 4).

Las descendencias de las mujeres jóvenes (por ejemplo, la descendencia a los 15-19 años) presentan una fuerte correlación negativa con la escolaridad, hecho característico de los medios urbanos. Así, el coeficiente de correlación entre la proporción de la población que terminó sus estudios secundarios a los 16-19 años (mapa 5) y la descendencia de las madres a los 20 años es de  $R = -0.729$ ; con la descendencia de las madres a los 25 años,  $R = -0.715$ ; con las descendencias cualquiera que sea la edad,  $R = -0.659$ .

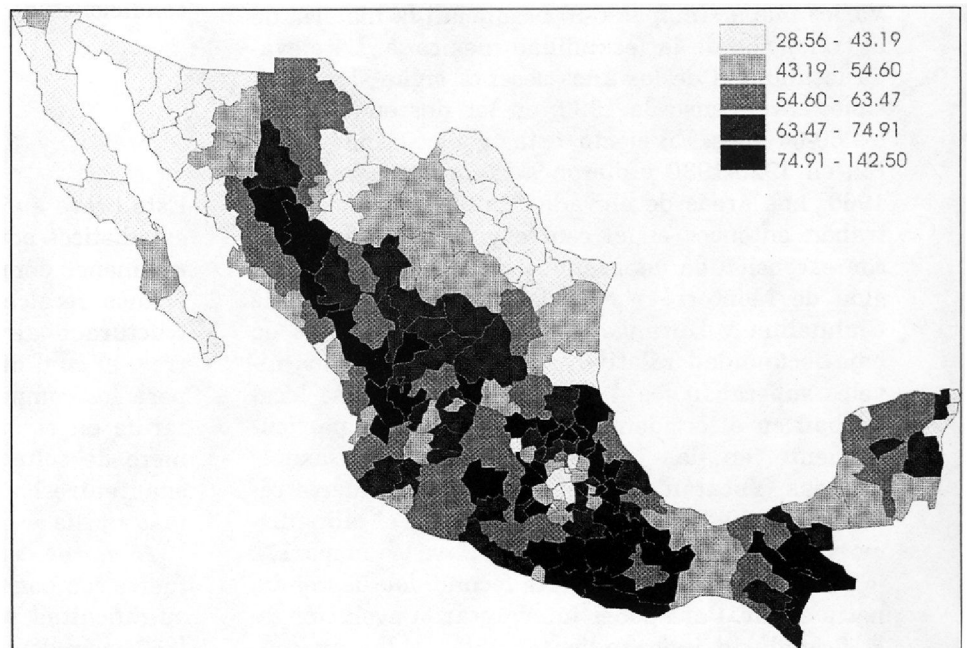
Por consiguiente, independientemente de la nupcialidad —ya que la descendencia de las madres no la toma en consideración—, la fecundidad es tanto más baja cuanto más se prolonga la escolarización femenina. Esto evidencia por lo tanto, una vez más, el nexo clave, en la teoría de la transición demográfica, entre el descenso de la fecundidad y la escolarización, vehículo de nuevas actitudes y comportamientos, los cuales se expresan



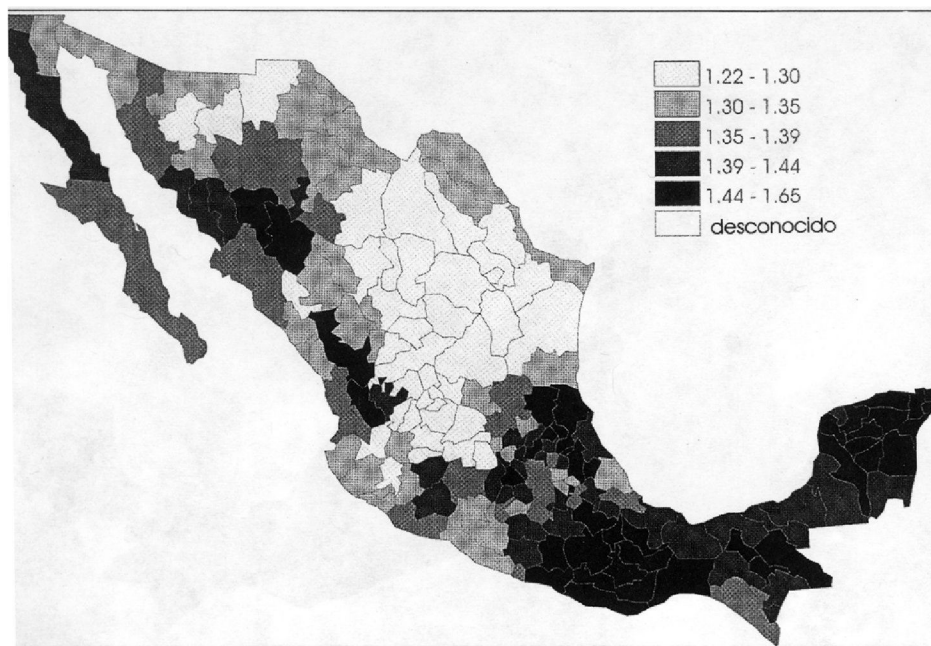
Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

*Mapa 9 - Paridez de las madres de 15 a 24 años*

*Mapa 10 - Mortalidad antes del quinto aniversario*



Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef



Daniel DELAUNAY, Orstom / Colef

Mapa 11 - Proporción de la población bilingüe

en particular mediante el control de la fecundidad de las familias.

## 2. Las etapas del descenso de la fecundidad

Varios mapas (mapas 6-9) bosquejan la historia de la transición de la fecundidad mexicana. La elevada fecundidad de los años sesenta sigue siendo visible, en el censo de 1990, en las descendencias a los 60-64 años. En efecto, estas generaciones nacieron en 1925-1930 y dieron a luz a sus hijos hacia 1960. Las áreas de elevada fecundidad se concentraban entonces en el centro y el norte del país, con excepción de las grandes ciudades (como la región de Monterrey) y de las zonas indígenas de Chihuahua y Durango (mapa 6). Las regiones de baja fecundidad relativa (puesto que todos los niveles superaban los 4.45 hijos por mujer) se localizaban en el occidente y el sur del país, particularmente en las zonas indígenas de Oaxaca, Chiapas, Yucatán. El mapa 6 ilustra la fuerte relación estadística que se observa entre el bilingüismo y la baja fecundidad ( $R = -0.49$ , véase mapa 11).

Progresivamente, la fuerte fecundidad descendió hacia el sur. Para poder interpretar la evolución de la fecundidad independientemente de las diferen-

cias de nupcialidad, los mapas 7, 8 y 9 representan la fecundidad de las madres únicamente. En todos los casos, el occidente conserva una elevada fecundidad; el sur (Oaxaca, Chiapas, Yucatán) experimenta un paulatino incremento de su fecundidad, hasta que llega a ser la más importante entre las generaciones más recientes, aquellas que tienen entre 15 y 19 años en 1990 (mapa 9). El norte del país se ha convertido en la zona de más baja fecundidad, ya desde las generaciones 1945-1950 que, como se sabe, fueron las pioneras del descenso de la fecundidad en México (mapas 7-9).<sup>4</sup>

Actualmente se observa por consiguiente una división entre la elevada fecundidad de las áreas rurales, indígenas, donde predomina una escasa escolariza-

ción fuertemente correlacionada con una elevada fecundidad,<sup>5</sup> y la baja fecundidad de las áreas urbanas del centro y el norte del país (mapa 9). Asimismo, existe una correlación positiva muy fuerte ( $R$  superior a 0.65) entre la fecundidad y la mortalidad infantil (mapa 10); mientras más numerosas son las descendencias, más difíciles son las condiciones de supervivencia de los hijos.

## 3. A modo de conclusión

Este breve análisis de algunos mapas y resultados estadísticos pone de manifiesto la diversidad de los regímenes demográficos de las regiones mexicanas. Hemos recalado la existencia de un espacio estructurado alrededor del eje Guadalajara-Monterrey, el cual divide al país y constituye un refugio para los comportamientos tradicionales: edad más tardía en el momento del matrimonio, mayor número de solteros definitivos, pocas diferencias de edad entre los cónyuges, así como una fecundidad más tardía y que disminuye con mayor lentitud.

Al sur de este eje, encontramos al México con un fuerte componente indígena, que se caracteriza por su dificultad para alcanzar al resto del país en la transición demográfica: retraso en el descenso de la

mortalidad, conjugado con el retraso en el incremento ocurrido con el "baby-boom" de los años sesenta, así como el retraso en la reciente baja de la fecundidad. El sur del país sigue conservando una fuerte mortalidad y una fuerte fecundidad.

Al norte del eje Guadalajara-Monterrey se localiza el México de la inmigración, de los frentes pioneros, de la urbanización acelerada. Ahí, el incremento, y posteriormente el descenso de la fecundidad fueron masivos, la escolarización más avanzada. El norte no constituye, por cierto, una región homogénea; así, entre Baja California y Sonora, por una parte, y la región de Monterrey, por otra, Chihuahua y Coahuila representan espacios demográficamente distintos. Sin embargo, la región del norte no tarda en hacerse eco de los cambios demográficos que, por regla general, se iniciaron en la ciudad de México, pionera desde cualquier punto de vista.

El norte no sufre, o sufre en grado mucho menor, las resistencias que persisten en las regiones situadas más al sur, y que revelan la permanencia de regímenes demográficos derivados de la larga historia de las poblaciones indígenas y mestizas. Los movimientos migratorios, que hoy como ayer conducen a los individuos más emprendedores y audaces hacia los márgenes septentrionales del

país, constituyen un poderoso factor de transformación. La historia demográfica reciente no hace, por tanto, sino prolongar una historia que se inició en la Nueva España desde comienzos del siglo XVI y que aún sigue explicando, en los albores del siglo XXI, las disparidades derivadas de las distintas modalidades de población del país.

### Notas

- 1 Los mapas comentados en el presente texto fueron elaborados por D. Delaunay, del ORSTOM, a partir del Sistema de Información Geográfica que este investigador está desarrollando en el marco de un proyecto de cooperación entre el ORSTOM y El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana.
- 2 M.E. Zavala de Cosío, *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*. FCE/El Colegio de México, 1992, 326 p. México,
- 3 T. Linck, La formation du Mexique urbain. L'emprise discrète des sociétés rancheras, *L'Ordinaire du Mexicaniste*, núm. 151, mayo-junio de 1994, pp. 57-61.
- 4 M.E. Zavala de Cosío, *op. cit.*
- 5 Los coeficientes de correlación entre las descendencias de las madres y las proporciones de analfabetos a distintas edades se aproximan al 90 por ciento.

Le Magazine  
Numero 85

CHANSONS D'AMOUR  
EN NOIR ET BLANC

 Alliance Française  
Mexico

